



KPMG Business Insights América del Sur

Edición N°7
Servicios Financieros

Ricardo Anhesini

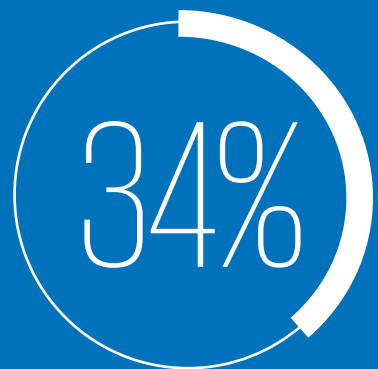
Socio líder de Servicios Financieros
de KPMG en América del Sur

Agosto 2020



El sector de Servicios Financieros frente al brote de COVID-19 y el impacto en la inversión en capital de riesgo

La pandemia ha afectado a todos los sectores productivos, aunque, de alguna manera, podría decirse que especialmente a los servicios financieros. Si bien la banca se ha beneficiado de un proceso de cambios importantes que venía implementando de manera gradual con anterioridad a este evento (por ejemplo, las nuevas formas de distribución de sus productos o el énfasis puesto en la digitalización y la tecnología), el impacto del brote de COVID-19 desbordó cualquier previsión posible. Es importante señalar que la banca y las entidades financieras en general conforman en la actualidad una de las principales herramientas que disponen los gobiernos mundiales para que las políticas orientadas a mitigar el impacto económico del brote fluyan adecuadamente hacia sus destinatarios (por ejemplo, las nuevas líneas de créditos blandos que en distinto grado están implementando la mayoría de los países).



El volumen de acuerdos globales disminuyó en un 34% durante el segundo trimestre del 2020, llegando a tan solo 4.502 acuerdos, una cifra que se encuentra muy por debajo de la media de los últimos 5 años.

Si bien los analistas estiman que el sector está preparado en términos generales para dar soporte a los programas de estímulo fiscales y monetarios que los gobiernos llevan adelante, el esfuerzo que debe realizar detrás de esas medidas no debe considerarse despreciable. Es cierto que la banca no estaba lista para operar de forma descentralizada y que el advenimiento de los tiempos de crisis impulsó esta modalidad como única opción viable para continuar funcionando. No obstante, esta nueva disposición de las cosas también operó como un reorganizador de las prioridades para la industria, especialmente teniendo en cuenta que muchos de los cambios sucedidos durante estos últimos meses han llegado para quedarse (particularmente aquellos alentados por los usuarios, como el teletrabajo o los pagos en línea) y serán parte de la denominada “nueva normalidad”. En ese sentido, parece importante señalar que la banca debe converger con mayor velocidad hacia la automatización extrema, y a un estado digital puro que le permita operar 24/7. Y este punto cobra mayor relevancia cuando se entiende que, en la actualidad, todas las organizaciones son, en mayor o menor grado, empresas de tecnología; fundamentalmente en la industria de los servicios financieros. Con esta transformación, el departamento de tecnologías de la información (TI) deja de ser una área de soporte o un satélite en la nueva organización para mutar en un área vital que debe ponerse al frente de la actividad y ponderar en las decisiones de la empresa. Asimismo, dado que la confianza del cliente resulta crucial para el éxito, la inversión en nuevas tecnologías resulta determinante para comprenderlo y anticiparlo, generando lealtad en el proceso y una oferta de productos y servicios siempre ajustada a sus necesidades. Estos elementos son determinantes para que la banca pueda superar con éxito esta etapa, más aún cuando se tiene en cuenta que la previsibilidad que antaño ofrecía la proyección de escenarios hoy está en duda frente a un entorno en el que los

sucesos se alejan fuertemente de esas tendencias, y en el que las empresas son empujadas a vivir fuera de esa “seguridad”.

Del mismo modo, la gestión de riesgos es y será un tema crucial para las entidades financieras. Y mucho más en esta actualidad que les toca atravesar. Según un reciente informe de *KPMG*¹, la gestión de riesgos es un componente de peso para la gobernanza y sostenibilidad de una institución financiera en tiempos normales, en tanto que se ve intensificada en tiempos de crisis, generando una presión adicional sobre los niveles de resiliencia de las empresas. En términos generales, los riesgos que las entidades deberían poder administrar en tiempos de crisis son, básicamente, los de mercado, liquidez y crédito. Todos de alto impacto para el negocio. Mientras el riesgo de liquidez tiene lugar ante una reducción sensible en el volumen de negocios, los de mercado y crédito están más relacionados a la incertidumbre que genera una crisis. Respecto a este último punto, resulta importante señalar que tanto el freno en la actividad económica como las medidas de contención aplicadas por los países para mitigar el impacto sanitario y económico de la actual pandemia, afectaron sustancialmente los flujos internacionales de capitales y la disponibilidad del financiamiento externo. Ante un horizonte incierto que parece extenderse a un ritmo diario (¿cuándo terminará la pandemia? ¿cuándo podrán volverán a producir las economías? ¿cuándo se reactivarán los flujos de comercio?), los inversionistas buscan

protegerse del incremento en el riesgo asociado sesgando los flujos de capital hacia activos más seguros (como la letras del tesoro de los EE.UU.), afectando en el proceso la disponibilidad del crédito internacional y, con éste, la tasa de creación de empresas (especialmente de PyMEs).

De hecho, un subsector que puede mirarse para entender cómo la incertidumbre generada por la pandemia está impactando sobre los niveles globales de inversión y la disponibilidad de financiamiento, y que es especialmente interesante para la industria de los servicios

financieros, es el mercado del *venture capital* (o de inversión en capitales de riesgo), que es una fuente importante de recursos para el nacimiento de nuevas empresas (particularmente para las *fintechs*). En ese sentido, un estudio realizado por *KPMG International*² reveló que la inversión global en este subsector experimentó una caída del 6,6% en la primera mitad del 2020 (respecto a igual período de 2019), pasando de mover un monto de US\$ 136.000 millones (en la primera mitad de 2019) a US\$ 127.000 millones (en la primera mitad del 2020). En paralelo, el volumen de acuerdos globales disminuyó en un 34% durante el segundo

trimestre del 2020, llegando a tan solo 4.502 acuerdos, una cifra que se encuentra muy por debajo de la media de los últimos 5 años. En Latinoamérica y América del Sur, en tanto, la caída en los niveles de inversión destinada a este sector también fue sensible. Por ejemplo, Brasil y México aportaron alrededor de US\$ 720 millones en la primera mitad del 2020, lo que representó menos del 1% del



Los riesgos que las entidades deberían poder administrar en tiempos de crisis son, básicamente, los de mercado, liquidez y crédito. Todos de alto impacto para el negocio.

1. “Implicaciones de COVID-19 sobre la gestión de riesgos.” KPMG Brasil, abril de 2020.
2. “Venture Pulse Q2 2020. Global analysis of venture funding.” KPMG International, KPMG Private Enterprise, julio del 2020.



total global y una caída del 32% respecto a la cifra registrada en igual período de 2019 (cuando, en conjunto, habían contribuido con más de US\$ 1.000 millones). En particular, la inversión en capitales de riesgo en Brasil cayó más del 30% en la primera mitad del 2020, mientras que el volumen de acuerdos se desplomó en un 45% en el segundo trimestre (de 57 acuerdos a tan solo 32). Claramente, la crisis sanitaria se vio agravada por otras crisis preexistentes (económicas, financieras y sociales) propias de los países de la región, que exacerbaban los riesgos y generaron este importante retroceso en los niveles de inversión.

A pesar de ello, los especialistas de esta industria aseguran que Latinoamérica en general, y América del Sur en particular (recuérdese que esta región es el *hogar* de varios unicornios y exitosas *startups*), siguen siendo mercados atractivos para este tipo de inversiones, particularmente en el espacio *fintech* debido a las elevadas proporción de población no bancarizada que en promedio registra la región. Asimismo, y si bien los países de América del Sur no cuentan con los medios y el espacio fiscal de las economías más desarrolladas (lo que permitiría un paquete más sustancioso de medidas y estímulos fiscales y monetarios orientados a atenuar el impacto de la crisis y facilitar la recuperación económica en todos los sectores), la resiliencia con la que suele destacarse su población resulta una cualidad sumamente importante y envidiable para el mundo que viene y, especialmente, para la fase de recuperación, en la que tanto la banca como la inversión en capitales de riesgo serán determinantes.



Ser especialista transforma negocios

En un mercado en constante movimiento,
buscar lo nuevo es prepararse para el
éxito en el futuro.

#KPMGTransforma

© 2020 KPMG S.A.S. y KPMG Advisory, Tax & legal S.A.S., sociedades colombianas y firmas miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad suiza.
Derechos reservados.

